



VOCACIONES

El programa Crazy About Biomedicine permite a los estudiantes de bachillerato experimentar en laboratorios profesionales

Científicos 'locos' por la biomedicina

NÉSTOR BOGAJO

Hace apenas un mes, 24 estudiantes de bachillerato empezaron a trabajar codo con codo con los científicos del Institut de Recerca Biomèdica de Barcelona (IRB). Se trata de la cuarta edición de Crazy About Biomedicine ('Locos por la Biomedicina'), un programa que permite a los jóvenes científicos vocacionales ampliar sus conocimientos teóricos, familiarizarse con el método y el instrumental del laboratorio y, sobre todo, despejar dudas para cuando les toque decidir –más pronto que tarde– a qué ámbito de esta disciplina dedicarán sus próximos años de estudios. También aquí el ensayo y error permite sacar buenas conclusiones.

EL SÁBADO POR LA MAÑANA

“Les damos la oportunidad de vivir en un entorno de investigación real, de participar en actividades que les permitan disfrutar y confirmar o no su vocación”, explica el Dr. Joan Guinovart, director del IRB. Creado por el instituto, en colaboración con la Fundació Catalunya-La Pedrera, el Crazy –así lo llaman los participantes– recluta niños procedentes de toda Catalunya y que se desplazan a Barcelona 18 sábados por la mañana para

LOS ALUMNOS COMPARTEN ESPACIO CON ESTUDIANTES DE DOCTORADO DEL IRB Y UTILIZAN SU INSTRUMENTAL

EL PROGRAMA SE IMPARTE EN INGLÉS, EL IDIOMA QUE IMPERA EN LOS CENTROS DE INVESTIGACIÓN

meterse en un laboratorio. Los profesores –esencialmente alumnos de doctorado del IRB, procedentes de diferentes lugares del mundo– les imparten seis sesiones teóricas y 12 prácticas. “Para los alumnos, esto es un sueño. Lo hacen con mucha ilusión. Les motiva ver que están acompañados de otros colegas como ellos, con los que comparten intereses. ¡El año pasado, una de las chicas se desplazaba cada sábado a Barcelona desde la Sènia!”, recuerda Guinovart.

El principal atractivo de estas prácticas es que no se llevan a cabo en un laboratorio especial, reservado a los principiantes, sino que los jóvenes van pasando por los laboratorios de los investigadores *reales*. Y que los experimentos que ahí realizan suelen estar relacionados con las investigaciones que los doctorandos están llevando a cabo: utilizan los mismos instrumentos y los mismos protocolos; todo ello adaptado, eso sí, a las capacidades de los alumnos y al tiempo de que disponen.

¿MÉDICO O INVESTIGADOR?

Los organizadores del programa reciben unas 400 solicitudes, que deben ir acompañadas de la carta del profesor del instituto y otra de motivación. También se deben acreditar buenos conocimientos de inglés, el idioma del IRB –donde trabaja gente de una treintena de países– y de los grandes centros de investigación de todo el mundo. Tras entrevistas personales con 70 u 80 candidatos, se selecciona



LOS JÓVENES VEN SI SE SIENTEN CÓMODOS EN EL LABORATORIO O PREFEREN TRATAR CON EL PACIENTE

a los 24 que participarán en el proyecto. Y quienes entran no se arrepienten: “No hemos tenido ninguna baja”, asegura Guinovart, que describe así la tipología del alumno: “Más del 40% quiere ser médico –son la brigada hipocrática– y otro 40% está interesado en las ciencias mé-



Tutora y alumnos, en un laboratorio del IRB Barcelona IRB

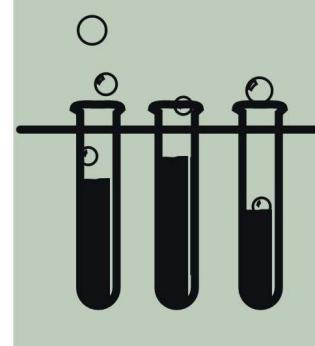
UN VÍNCULO QUE NO SE PIERDE

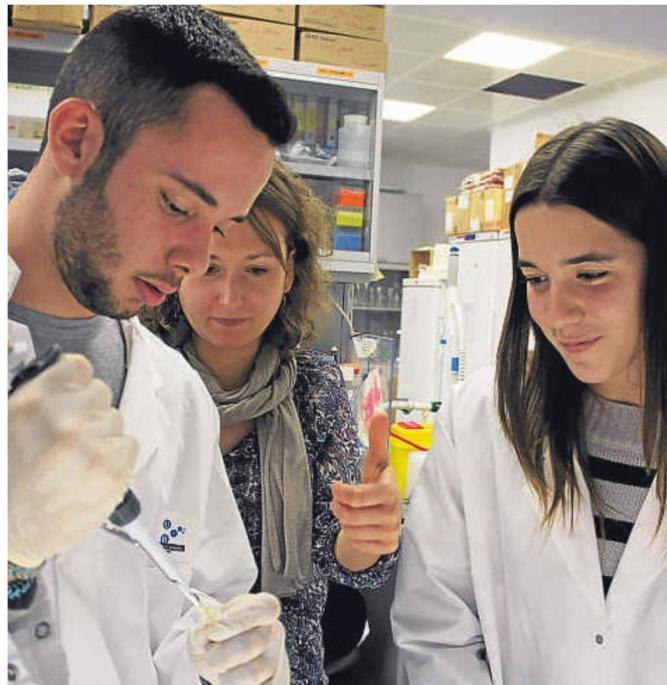
Tras cuatro ediciones, el Crazy está convirtiéndose también en una suerte de *club*, un espacio en el que coinciden los participantes de las diferentes ediciones. Cada año se hacen reuniones. Algunos exalumnos asisten a las conferencias teóricas de ediciones posteriores. Y, en la actualidad, algunos de los veteranos –aquellos que participaron hace dos o tres años en el pro-

grama– ya ejercen de guías u orientadores en la universidad, cuando los más jóvenes empiezan la carrera, de manera que estos tienen un punto de apoyo durante sus primeros pasos en el ámbito universitario. La influencia del Crazy, asimismo, va más allá del programa en sí: a menudo se anima a los participantes a buscar prácticas, realizar estadas en el extranjero...

“Vi lo que la ciencia podía ofrecerme”

“La ciencia era la materia que más me interesaba en la escuela. Una profesora me habló del Crazy y nos animó a participar en él, porque parecía una buena oportunidad. Yo los sábados hacía alemán y lo descarté, pero ella insistió, así que cambié los horarios de alemán”, explica María Carretero, participante de la primera edición de Crazy About Biomedicine y ahora estudiante de segundo de Bioquímica en la facultad de Biología de la Universitat de Barcelona. “En el Crazy –afirma–, pude ver lo que la ciencia me podía ofrecer, y lo que yo podía ofrecerle a la ciencia; vi que la investigación era un campo lleno de posibilidades, pero también de retos: dicen que las raíces de la ciencia son amargas, pero el fruto es dulce”. El verano pasado, María hizo un convenio con la universidad para poder hacer prácticas durante las vacaciones en los laboratorios del IRB, así que no ha perdido el vínculo con el centro que la vio nacer como científica. Le preguntaron si se quería quedar durante el curso, para no perder el hilo de los proyectos. Y allí sigue...





Alumnos de Crazy About Biomedicine, de laboratorio en laboratorio IRB

dicas básicas. Hay quienes dudan entre ser médico o investigador, y aquí ven si en el laboratorio se sienten completos o les falta el trato con el paciente". En porcentajes menores, los hay que se decantan por la biología de animales, los naturalistas, y alguno acaba viendo que le interesan más las matemáticas o la física. "Y eso no es malo –asegura Guinovart–: hoy, en la biomedicina,

no sólo necesitamos médicos, biólogos y químicos, sino también físicos y matemáticos". El IRB, de hecho, tiene ya un programa de verano –Math 4 Life– para atraer estudiantes de licenciatura.

Tras el éxito del primer Crazy About Biomedicine, la fundación impulsó nuevos cursos englobados en el programa genérico Locos por la Ciencia. Cada año se incorporan nuevos pro-

yectos: sobre economía, nuevas tecnologías... "Mi ilusión –confiesa Guinovart– es que, en unos años, en todos los centros de investigación y universidades de Catalunya, los sábados por la mañana haya Crazys para todo tipo de locos. Es necesario para dar salida a chicos excepcionales en cuyas escuelas no disponen del material y el equipamiento que requiere la investigación".

"MI LABORATORIO, A SU DISPOSICIÓN"

● LA OPINIÓN DEL PROFESOR

"En el laboratorio trabajamos con el esqueleto de la célula. Es fundamental en algunas enfermedades y terapias. Con el microscopio identificamos los componentes. Los alumnos hacen el trabajo que nosotros hacemos en el día a día, pero con un proyecto más simple, que puedan realizar en una mañana", explica Ricardo Viais, uno de los tutores del Crazy de este año. Portugués de 25 años, está en segundo curso de doctorado, en el IRB. "La poyata donde trabajo la pongo a disposición de los chicos por una mañana. Usamos el microscopio de fluorescencia. Son aparatos muy caros, que ninguna escuela tiene. Para el alumno, es un primer contacto con la investigación en una etapa precoz de sus estudios y que le ayuda a clarificar si se interesa o no por esta área de la ciencia. En Portugal teníamos un proyecto parecido y, cuando yo tenía su edad, participé en él. A mí me ayudó a decidir", recuerda, y añade: "Trato de no profundizar, pero ellos me sorprenden: algunas de sus preguntas son las mismas que planteo en mi investigación"

